

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
₡ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
₡ 1.25 cada semana.

Nº.
820

SANTORAL

- Dom. 6 IV de Cuaresma. Santos Tito y Silvano obs.,
santa Dorotea virgen y Saturnino mártir.
- Lun. 7 San Romualdo abad, Adaneo mr., y Juliana vda.
LUNA NUEVA a las 2, 24 a. m.
- Mart. 8 San Juan de Mata y los mártires Paulo, Lucio y
Ciriaco.
- Miérc. 9 San Cirilo obispo de Alejandría y los mártires
Donato, Alejandro y Nicéforo.
Ayuno sin abstinencia.
- Juev. 10 Santas Sotera y Escolástica vírgenes y los mártires
Ireneo, Jacinto y Amancio.

- Viern. 11 La Aparición de la Virgen de Lourdes. Santos
Gregorio y Pascual papas.

Ayuno con abstinencia.

- Sáb. 12 Santa Eulalia vg., y Modesto y Julián mártires.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 12, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 7 de que es Celadora la Srta. María Luisa Orozco.—
María Santísima es: «Aurora que con los rayos de su piedad ahuyenta de los pecadores las tinieblas de iniquidad».

(Mauricio de Villaprado)

Domingo IV de Cuaresma

Evangelio según San Juan—Cap. VI, vs. 1-15

En aquel tiempo pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es el lago de Tiberíades. Y como le siguiere una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que hacía con los enfermos, subióse a un monte, y sentóse allí con sus discípulos. Acercábase ya la Pascua, que es la gran fiesta de los Judíos. Habiendo, pues, Jesús levantado los ojos, y viendo venir hacia sí un grandísimo gentío, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos panes para dar de comer a toda esa gente? Mas esto lo decía para probarle, pues que bien sabía él mismo lo que había de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les alcanzan para tomar un bocado cada uno. Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; mas ¿de qué sirve esto para tanta gente? Pero Jesús dijo: Haced sentar a esas gentes. El sitio estaba cubierto de hierba. Sentáronse, pues, al pie de cinco mil hombres. Jesús, entonces, tomó los panes, y después de haber dado gracias a su eterno Padre, repartiólos, por medio de sus discípulos, entre los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los peces, dando a todos cuanto querían. Después que quedaron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan. Hicieronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después que todos hubieron comido. Visto el milagro que Jesús había hecho, decían aquellos hombres: Este, sin duda, es el gran Profeta que ha de venir al mundo. Por lo cual, conociendo Jesús que habían de venir para llevárselo por fuerza y levantarle por Rey, huyóse él solo otra vez al monte.

Aplicación moral

El milagro de la multiplicación de los panes y de los peces es de todos los milagros de Jesús el único que narran los cuatro Evangelistas. Y con razón. Porque de los innumerables milagros del Señor pocos habrá, y acaso ninguno, que sugiera reflexiones tan provechosas. No es posible recogerlas aquí todas; consideremos solamente cuán diferentes se muestran en él los pensamientos de los hombres y los pensamientos de Jesús.

Ya antes del milagro, es curioso e instructivo ver cuán desorientados y alborotados andan los

mismos discípulos. Se presentan al Maestro, y le dicen: «Señor, que se pasa la hora, y estamos en un sitio despoblado: despacha a la gente... ¿Qué damos nosotros de comer?... ¿Pero dónde lo vamos a comprar?... Si doscientos denarios no bastarían para dar un bocado a cada uno... ¿Que cuántos panes tenemos nosotros? Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescadillos: pero ¿qué es esa miseria para tanta gente?» Estas y otras semejantes serían las razones de los discípulos. Discurren por todas las hipótesis posibles,

¡Como si nunca hubieran presenciado un milagro de Jesús!

Tales suelen ser también nuestros pensamientos en los lances apurados: desorientación, alboroto, desconfianza: acudir a Dios, esperar en Dios, es lo que no se nos ocurre, o lo último en que pensamos.

¡Cuán opuestos eran los pensamientos de Jesús! Mientras multiplicaba tan portentosamente el pan terreno, tenía puesto su pensamiento y su Corazón en otro pan celestial, pan de vida eterna, pan de hijos, pan de ángeles, pan de Dios. Estaba cerca la Pascua: en otra Pascua no lejana, la del año siguiente, Jesús, la noche antes de morir, había de instituir el sacramento de su amor. Era ahora, según todas las probabilidades, el jueves por la tarde: en la tarde de otro jueves iba a dar cumplimiento a lo que en sus amorosos designios era símbolo de otro sustento del espíritu. Estos gestos o actos de alzar los ojos al cielo, hacer gracias al Padre celestial, bendecir el pan, partirlo y darlo a los discípulos, eran como un ensayo de lo que había de hacer el año siguiente, y que se había de repetir perpetuamente en su Iglesia en memoria suya hasta la consumación de los siglos. ¡Cómo debió de apenarse el bondadoso Maestro, cuando en medio de tan divinos pensamientos, hijos de su Corazón, salieron las turbas y sus mismos discípulos con aquel desatino de querer llevársela a Jerusalén para arrojar a los Romanos de la Fortaleza Antonia y establecer así el Reino de Dios! Con verdad pudo exclamar años más tarde San Pedro, al narrar este hecho a los fieles de Roma: «No entendimos la maravilla de los panes, porque teníamos obcecado el corazón».

Quiera el mismo Señor iluminar el nuestro, para que entendamos mejor que los discípulos entonces este prodigio de su poder y de su amor, y más aún aquel prodigio de los prodigios simbolizado en él, la sagrada Eucaristía: para que comiendo cada día este pan de vida eterna, consigamos por él la íntima unión de nuestro corazón con el Corazón de Jesu-Cristo. Así se cumplirá felizmente en nosotros lo que el mismo Señor se dignó prometernos: que como él vive de su Padre, así nosotros vivamos de él y por él.

CUESTIONARIO RELIGIOSO

—*Mi hermanita y yo nos divertimos por la noche con hacer girar una mesa y le hacemos preguntas y responde con golpecitos de las patas. —¿Es esto bueno?—X.*

No lo es bajo ningún respecto. Por muy inocentes que puedan parecer a algunos esas prácticas, que ciertamente son muy comunes aun entre familias que quieren ser tenidas por católicas y timoratas de Dios, están llenas de grandes peligros mentales, morales y físicos, como prueba la experiencia. Por lo tanto, en modo alguno deben hacerse semejantes experimentos.

Concienzudos estudios sobre la materia y una larga experiencia de renombrados doctores prueban inconcusamente que las personas que habitual y sistemáticamente usan de la mesa parlante o de semejantes medios automáticos para obtener mensajes o respuestas a sus preguntas, vienen a sufrir un completo agotamiento físico y un estado nervioso tal, que llega a veces hasta afectar su mente y hacerlos incapaces para todo trabajo serio. Este estado de postración y agotamiento es debido al hecho bien comprobado que, para obtener los movimientos de la mesa, tiene que emplear el organismo del experimentador, aunque él no se dé cuenta, gran energía vital o del sistema nervioso, muy superior a veces a lo que permite su salud o constitución física.

Yo no dudo, dice el Dr. Hereward Carrington, tratando de los peligros de estas prácticas, que

centenares de personas se vuelvan locas cada año por causa de estos experimentos con las mesas parlantes (*The problem of Physical Research*).

En cuanto a los efectos morales, éstos suelen ser desastrosos. Esos mensajes que muchos creen que proceden de parientes o amigos difuntos, lo cual es falso, si bien puede intervenir en ellos el espíritu diabólico, aunque muchas veces y generalmente son frívolos, contradictorios y de ningún valor intelectualmente, no pocas veces afectan a cosas de familia y hacen insinuaciones y proporcionan consejos o advertencias tales que acaban por arruinarla. Hay numerosos casos de esposos que se han separado de sus esposas, de madres que se han separado de sus hijos, de amigos que han roto la amistad de sus amigos como consecuencia de esos mensajes o advertencias recibidas de esas pequeñas y despreciables mesas, causando interminables daños o sufrimientos.

Si se refieren a cosas morales, no pocas veces sucede que esos mensajes sugieren que las leyes de la moralidad, después de todo, no son más que leyes convencionales, ideadas por los hombres, y que, por lo tanto, no hay que ser escrupuloso en observarlas; que ciertos instintos de la naturaleza humana, han sido dados por Dios, y que, por lo tanto, no hay nada malo en seguirlos; que ya ha llegado el tiempo de no vivir esclavizado a las antiguas creencias. La ley cristiana es ridiculizada, las costumbres y prácticas cristianas se presentan como pasadas de moda y que no están en consonancia con los tiempos modernos. Más aún; no pocas veces se niega la divinidad de Cristo, los fundamentos de toda verdad religiosa, la responsabilidad de nuestros actos, el juicio, el infierno, etc. Y lo cierto es que se hace a veces por muchas personas más caso de las impiedades de estos mensajes o respuestas que de lo que enseñan Cristo y su Iglesia.

En vista de todo esto: que solamente hemos indicado, nunca podrán reprobarse lo bastante esas prácticas, al parecer tan sencillas y tan inocuas, pero que en la realidad son tan de fatales consecuencias. Ejercen ellas, sobre todo en ciertos caracteres y mentes, una peculiar y casi irresistible fascinación, fascinación que se va intensificando por la misma ilusión de los fenómenos y falta de precisión y finalidad que caracterizan a las comunicaciones. Hállase la mente en un estado crónico de expectación que hace que aspire incesantemente a nuevos descubrimientos. De aquí el gran peligro en empezar a hacer tales experimentos y el que los padres y educadores hagan cuanto este en ellos por que sus hijos y alumnos en modo alguno empuen a hacerlos o aficionarse a ellos. Y donde quiera que se halla introducido tan reprochable práctica, debe cuanto antes desterrarse con toda energía. Jamás debiera permitirse en ningún hogar cristiano el uso de las mesas parlantes ni mucho menos ponerlas al alcance de la juventud. Doctores tan experimentados y conocedores de la materia, como el Dr. Mercier en Londres, el Dr. Viollet en Francia y el Dr. Lapponi en Italia, han estigmatizado estas prácticas como en extremo peligrosas para el espíritu y para el cuerpo y han dado contra ellas la voz de alarma. Ellos nos aseguran que las víctimas de estas perniciosas prácticas van aumentando incesantemente de día en día.

FALTA UN PUÑADO DE VALIENTES

Táctica de Gedeón y táctica moderna. ¿No confiamos demasiado en el dinero? Se oye decir: «si tuviéramos los católicos más dinero» Ilusión!

Si tuviéramos más dinero seríamos probablemente más indiferentes y más cobardes. Porque la indiferencia espiritual aumenta ordinariamente con la renta. Cristo Señor Nuestro no trasmirió a sus

Apóstoles ni capitales ni fondos de reserva depositados en lugar seguros.

«Si al menos—dicen ellos otras veces—túviésemos más hombres sabios!» A esta excusa respondemos: La ciencia puede servir a la religión. Pero por regla general la ciencia no quiere servirla. Es demasiado orgullosa y cuando sirve, halla en ello la satisfacción de su orgullo, persuadiéndose de que ella salva la causa de Dios. Y Dios no necesita de nadie y sabe sostener su causa sin necesidad de ningún profesor..

Suele por fin decirse: «si fuésemos más poderosos!» Dios que ha salvado al mundo sin necesitar de dinero, ni de la ciencia; puede salvarlo si gusta sin socorro de los grandes...

Pues entonces ¿por qué no logramos éxito más lisonjero? «jamás obtenemos plena victoria!» Evidentemente! Pero con frecuencia se debe atribuir a nuestras falsas maniobras nuestro fracaso. En la campaña que sostenemos por Dios y por la Iglesia, gustamos de copiar la táctica del mundo. Queremos conquistar el mundo con fuerzas y expedientes naturales. La fe, la fe católica, única que puede salvarnos, una confesión valiente y pública de nuestra fe, la confianza en Dios, la oración; todos estos factores sólo se usan como último recurso. Tal es la maldición que pesa sobre nuestra política, nuestra prensa, nuestras asociaciones.

Sin descuidar por nuestra parte nada, debiéramos siempre considerar nuestra actividad como accesorio y la asistencia divina como lo principal. En la acción católica debiéramos volver a la táctica de Gedeón, y si le somos ya fieles guardarla con mayor fidelidad aún. El espíritu es el todo. Sin él, el número, el trabajo, la fuerza, la ciencia, nada valen.

¿Qué sucede cuando recordamos al mundo actual estas lecciones del Antiguo Testamento? Que nos trata de locos! Y esa es la razón por la que muchos valientes no osan tener plena confianza en la palabra y en la causa de Dios.

Más aún, eso es lo que les quita el valor de pensar de manera distinta a la que piensan centenares y millares de personas que les rodean. Temen que les tengan por exaltados! ¡Como que no faltan gentes que tienen a Jesucristo por un desequilibrado! Ya el Viernes Santo se burlaron de él como de un loco! Y cuántos de nuestros Santos fueron tenidos por sus contemporáneos por candidatos a un manicomio! Sin que falten aún quienes de hecho fueron así tratados. Preciso es correr estos riesgos si queremos ser del escogido escudrón de Dios.

Valor, pequeña grey, si Cristo y sus Santos y cuantos han luchado contra el espíritu del mundo, han sido vestidos con la túnica de locos, vosotros también podréis contentaros con ella. La minoría que tiene a Dios de su parte acaba siempre por triunfar. Estrecha es la puerta, áspero el sendero que conduce a la vida: pocos son los que dan con él. Es la minoría la que llega al cielo. En medio de la tormenta, sacudidos por la intemperie, en plena lucha, envueltos a derecha e izquierda por el asalto de los enemigos, valor!, pequeña minoría! Que tu santo y seña valiente y humilde a un mismo tiempo sea: «No soy como los demás».

La consigna del católico

No soy un ignorante en política y he de confesaros con franqueza, que cuanto más conozco la política, más desconfío de ella. La política actual, es la alianza de los siete vicios y pecados capitales.

UN MATRIMONIO SIN SACERDOTE

Es la unión de dos corazones, de dos almas sin protección y sin defensa, abandonadas al furor de las pasiones desencadenadas.

Los móviles del matrimonio civil son puramente humanos y terrenos: interés material, vanidad,

desenfreno de los sentidos que se disfraza con el nombre de amor...

Ahora bien, todo lo terreno, todo lo humano, sigue inexorablemente la ley de la materia, que es la destrucción. Los goces materiales se embotan con la costumbre, se alteran con el tiempo, se debilitan y destruyen con los desengaños, las sospechas, la malevolencia. Disipadas las primeras ilusiones, ¿se resignarán los esposos casados por lo civil, a los sacrificios continuos de la vida conyugal?

En cambio, el sacramento

Da al matrimonio cristiano un fundamento divino; y lo divino es indestructible. Sin duda habrá días penosos en la unión consagrada a Dios, pero serán nubes pasajeras.

Pero ¿cómo es que hay esposos que se casaron por la Iglesia y, sin embargo, viven en constante desunión y disgusto, y acaban por separarse?

Porque éstos han olvidado la gracia del Sacramento y han arrojado a Dios de su hogar.

No olvidéis a Dios que os ha unido, acudid a El en las tormentas de la vida conyugal, y os sentiréis fortalecidos y consolados y llenos de paz, y los días de vuestra vejez tendrán la dulzura, la dicha de vuestros primeros días de matrimonio.

LA DIFUSION DEL SANTO ROSARIO

San Bernardino de Sena expone en estas breves palabras la economía de la distribución de las gracias: «*Toda gracia que se comunica a este mundo llega por tres grados: de Dios a Cristo, de Cristo a la Virgen y de la Virgen se dispensa a nosotros con regularidad*». De aquí la necesidad de ser devotos de María, pues si Jesucristo, Dios y hombre verdadero es fuente natural de las gracias, María es el canal por donde a nosotros se derivan; si Jesucristo es la cabeza del cuerpo místico de la Iglesia, María es el cuello por donde nos llegan sus influjos; si Jesucristo es el tesoro donde residen todas las riquezas de la divinidad, María es como la dispensadora de esas riquezas. Por eso exclama San Germán: «*Nadie puede llegar al conocimiento de Dios ¡oh Virgen Santísima! sino por Vos, ¡oh Santa Madre de Dios!, nadie si no es por Vos, obtendrá misericordia*». La Santa Iglesia, regida por el Espíritu infalible de la verdad, profesa, por eso, devoción tan acendrada a la Reina de los cielos, y exhorta a todos a rendirla especial veneración y amor. ¿Con cuánta frecuencia la invoca? ¿Qué títulos le confiere tan excelsos? ¿Cuántas fiestas no ha instituido en honor de la Virgen.

La verdadera devoción a la Virgen María es una de las señales más seguras de predestinación. Y si es necesario ser devotos de esta soberana Señora ¿qué necesidad puede haber para nosotros más deleitosa y apacible? ¿No es María madre nuestra y la más cariñosa de las madres?

Nada hay en María que pueda menguar nuestra confianza; Jesucristo, además de ser nuestro Redentor, será también nuestro Juez. Pero la Virgen Santísima solo tiene el cetro de la misericordia.

Mas entre las devociones con que honramos a la Virgen, ocupa lugar preferente la del Santo Rosario, como corona de siempre-vivas del Paraíso, guirnaldas de flores inmortales que ofrecemos reverentes a María.

Comienza cada decena con la oración dominical. ¿Y qué oración como ésta, pronunciada por los labios de la Divina Sabiduría, oración sublime, perfecta, profundísima en su sencillez, que contiene cuanto podemos pedir y desear, y el orden mismo en que hemos de pedir?

INTERROGATORIO PARA EL PRIMER Y TERCER MANDAMIENTO

¿Amas a Dios Soberano
Con el infinito amor
De que es capaz el que sabe
Lo que merece ese Dios?
¿Has vacilado en la fe
En un momento de error,
Dudando lo que la Iglesia
Ni un sólo instante dudó?
¿Has creído alguna vez
Imposible tu perdón,
Perdiendo de la esperanza
El rayo consolador?
¿Has dado en el yerro opuesto
De creer tu salvación
Tan cierta, que la consigas
Sin la enmienda y el dolor?
¿Has rehusado humillarte
Con santa resignación
A los eternos decretos
De tu Padre bienhechor?
Has hecho, en fin, o has pensado
Tan solamente una acción
En que hayas mirado al mundo
Con más interés que a Dios?

¿Honras las sagradas fiestas
De tu Santa Religión,
Como es fuerza que las honre
El que cristiano nació?
¿Frecuentas los Sacramentos
Con humilde devoción,
Cumpliendo la penitencia
Que te impone el confesor?
¿Cumples las restantes prácticas
Que la Iglesia te ordenó
Desde el momento en que entraste
En su gremio salvador?
¿Es la devoción que muestras
Nacida del corazón,
O pura exterioridad
Sin pio afecto interior?
¿Haces alarde cruel
De impiedad o irreligión,
O acusas en los demás
El religioso fervor?
¿Das en el opuesto extremo,
Que también ofende a Dios,
De confundir su almo culto
Con la vil superstición?

EDUCACION INTEGRAL

Por poco que estemos iniciados en la organización pedagógica moderna, nos convenceremos de que atiende casi exclusivamente a la instrucción y descuida casi por completo la educación.

Adiestrar y robustecer el cuerpo, comunicar conocimientos, amueblar la mente, es labor muy insuficiente e incapaz de labrar la felicidad humana. Importa más que todo cultivar armoniosamente todas las facultades, perfeccionar las almas, hacer hombres y cristianos cabales.

La voluntad, reina de nuestras facultades, exige cuidados nimios que no pueden dar sino educadores que vivan en altas esferas morales y sean dechados de todas las virtudes.

Los modales finos tampoco constituyen la verdadera educación. No son sino vestidos de etiqueta que pueden cubrir cuerpos y almas enfermizas y gangrenados: las apariencias no sirven sino en cuanto manifiestan hermosas y genuinas realidades.

La educación verdadera consiste, ante todo, en la bondad y rectitud moral, cuyo cimiento y esencia es el cristianismo íntegro. Quien quiera prescindir de esta influencia vital no podrá construir sino sepulcros blanqueados; dejará al joven sin rumbo ni brújula en medio de piratas y olas embravecidas.

El cristianismo es el cimiento insustituible de toda labor educativa.

SACRILEGO DESAFIO

Es reciente aún la catástrofe del vapor «Saint Philibert», en cuyo naufragio perecieron 500 excursionistas franceses.

Al día siguiente de la catástrofe, el conocido escritor Pierre L'Ermite invocaba para los desgraciados naufragos la misericordia divina, dando a entender que la necesitaban de un modo muy especial.

En efecto, poco tiempo después se vino a saber que los socialistas masones de Nantes, en el estilo soez que les es peculiar, se habían burlado de los católicos porque no habían podido hacer la procesión del Corpus por el mal tiempo.—«¿Qué hace vuestro Dios?, publicaba un periódico socialista de Nantes. Nosotros no necesitamos de él. El domingo tendremos una excursión en el «Saint Philibert», y veréis cómo todo saldrá a pedir de boca, aunque todos los excursionistas tengan que perder la Misa».

Tan a pedir de boca salió el viaje, que casi todos los que tomaron parte en él, perecieron.

Naturalmente los periódicos de Nantes no reprodujeron el desafío, pero el conocido escritor socialista Hervé, en su periódico «La Victoire» publicó el desafío sacrilego, haciendo notar el triste desenlace. Los socialistas nantenses, por supuesto creyeron más prudente callarse.

¡LO QUE HACE UN HOMBRE!

La reforma de Cisneros es una de las obras más grandes de nuestra historia eclesiástica. Gracias a ella, el estado religioso floreció en España con nueva vida, y los centenares de conventos que poblaban nuestro suelo, se convirtieron en fuentes de predicadores celosos, de prelados eminentes, de doctores profundos, de confesores discretos, de consejeros prudentes, de incansables misioneros, de hombres, en fin, espirituales, que contra el diluvio de errores y pecados que sobrevino en el siglo XVI, mantuvieron viva la fe en España, la defendieron en el resto de Europa y la propagaron en el Nuevo Mundo.

EL MAS CRIMINAL Y EL MAS NECIO

El tío Pellejo decía un día a su sobrino Pelagato, un pícaro de tomo y lomo: «¿A que no me adivinas cual es el más criminal de los hombres?»

Pelagato, después de mucho cavilar, no acertó en la respuesta. Entonces repuso Pellejo, sacudiendo su blanca cabeza.

«El que comete un pecado mortal, que el pecado es un crimen delante de Dios».

«¿Y cuáles son los más tontos de los hombres?»

«Los que han perdido la luz de la razón».

«No, no: éstos, a mi parecer, no lo son tanto como los que descuidan el gran negocio de su alma...»

Y siguió hablando el tío Pellejo mucho más, intercambiando a menudo esas terribles palabras: *Muerte, Juicio, Infierno*, que él pronunciaba con tono misterioso; y es fama que tales palabras hicieron sobre el alma de Pelagato el efecto de unos varapalos sobre las espaldas.

Y dicen que con el escozor de esas palabras reflexionó un tantico ese joven travieso...

Aquí huelgan los comentarios.